

PROYECTO MEMORIAS DE UNA PANDEMIA: TESTIMONIOS, REFLEXIONES Y ANÁLISIS DESDE LAS VIVENCIAS DE AMÉRICA LATINA	
PANDEMNESIS: ARCHIVOS TESTIMONIALES, DIARIOS DE LA EXPERIENCIA, CRÓNICAS Y FUENTES DESDE AMÉRICA LATINA	
FICHA PARA ARCHIVO TESTIMONIAL	
Lugar y fecha: Bogotá, 20 de mayo de 2020.	Código: AT01ADO04
Nombre de quien testimonia: Lucila Beltrán.	
Actividad que desempeña: Apoyo social (46 años).	
Entrada: Abastecimiento.	Ítem: Donación 04.
Lucy Beltrán, colombo venezolana, autorizo la obtención de mi testimonio. De profesión artesana, elaboro artículos de tela, cuero y madera. Desde hace aproximadamente tres años dedico la mitad de mi tiempo en colaborar con los migrantes venezolanos. Esta colaboración consiste en asistencia humanitaria recolectando donaciones de ropa, alimentos y medicamentos, donaciones que la mayoría de las veces tienen que ser recogidas personalmente. Una vez por semana preparábamos alimentos junto con mi hermana y otros voluntarios que reclutábamos. Preparábamos alrededor de cien platos. Estos eran repartidos en la terminal de transporte El Salitre para las personas que hacían economía alrededor de Salitre y los recién llegados de Venezuela. Por otra parte, junto con un grupo de amigas abogadas, navegábamos las diferentes instituciones en Colombia para acceder a los servicios de salud y educación, otro servicio a los que los emigrantes tienen derechos y típicamente son negados. También organizábamos talleres para evitar la xenofobia en sectores de alta concentración de migrantes y con gran y con grandes problemas sociales. Estos talleres, estas actividades, las actividades de los talleres se realizaron con profesionales y expertos que lo hicieron de forma voluntaria. El inicio del aislamiento obligatorio fue de mucha incertidumbre y miedo para mí. Mi cuarentena empezó doce días antes de la decretada por el Gobierno. Estuve con mi esposo en el Ecuador alrededor de tres semanas. Los planes eran que yo me regresaba el 16 de marzo y mi esposo, por cuestión de trabajo, se regresaba el 21 de marzo. El 16 de marzo yo regresé a Colombia y las autoridades migratorias me anunciaron que debía permanecer 14 días en aislamiento obligatorio. El aeropuerto de Quito lo cerraron antes de que mi esposo pudiera salir. Hoy día todavía se encuentra en el Ecuador. La primera semana de aislamiento para yo podía pasar toda la noche sin dormir, solo buscando noticia, las nuevas noticias que había del coronavirus y los reportes del número de infectados en Ecuador, Colombia y Venezuela. Tomé la decisión de empezar a hacer algo útil y entonces decidí llamar a un amigo médico y preguntarle cuál era la forma más correcta de hacer un tapaboca y cómo hacerlo de forma segura en caso de estar infectada	

y no contaminarlos. Hacer tapabocas y bordar fueron las primeras actividades que empecé a hacer en mi segunda semana de cuarentena. Una semana después que el Gobierno decretara la cuarentena acá en Colombia empezaron las llamadas de auxilio de algunos venezolanos que vivían en paga diarios. Desde este momento nunca más pensé en el encierro. Mi día era ocupado por llamadas a la Personería, a la Policía y a organizaciones venezolanas, junto con un grupo de amigas nos distribuimos el trabajo para hacer las respectivas denuncias y empezamos a buscar ayudas económicas para las familias que carecían de alimentos, ya que estas se sostenían con el trabajo informal y por la cuarentena no podían ejercerlo. Enviamos dinero por Nequi pero nos dimos cuenta que en algunos sectores donde vivía no tomaban las precauciones necesarias para no infectarse, ir de compras los ponía más en riesgo, por lo que decidimos ir nosotras mismas a los supermercados y hacer los mercados, llevarlos hasta las oficinas del Centro de Solidaridad que nos prestó su oficina como centro de acopio para la recolecta de alimentos, empacarlos y enviarlos a través de domicilio. Hasta hoy hemos repartido alrededor de noventa mercados. Por otra parte, verificamos la información de ayuda que le llega a algunas familias venezolanas, ya que en su gran mayoría son falsas.

Creo que la pandemia no va a terminar pronto ni va a terminar de forma ordenada. La población vulnerable va a ser más, va a ser cada día más necesitada. Las economías van a ser más frágiles y débiles y hay que seguir trabajando. Hay que seguir trabajando para crear sensibilidad y solidaridad entre los pueblos, construir sistemas políticos y económicos más inclusivos.

Anexa: Audio Abastecimiento – Donación 04. Entrada: Abastecimiento. Impreso en Antología.

Código: AT01ADO04

Levantamiento: Angie Susana Orozco Castellar.

Revisión: Adrián Serna Dimas, Carlos Reina Rodríguez y Natalia Valbuena.

Citación: Archivo Testimonial DESUD/CLACSO (2020). Testimonio AT01ADO04, 2 fls.

Entradas relacionadas: Bienes Comunes (Alimentación), Diligencias (Bancos), Relaciones sociales (Territoriales).